

## RESEÑAS

divina se da en el plano trascendental del ser (extendiéndose por tanto a todos los niveles de la realidad, también los más básicos) sin quitar causalidad a la naturaleza.

Finalmente, la obra de Bartholomew da pie a reflexionar sobre la primacía de la razón sobre el azar, característica de la filosofía clásica y del pensamiento cristiano. En mi opinión, el intento de explicar el surgimiento de lo razonable a partir del azar es siempre insuficiente. Una cosa es que la racionalidad de cada nivel de la realidad sea diversa —que haya, por ejemplo, una apariencia de azar en los niveles microscópicos— y otra cosa es la racionalidad de la visión de conjunto, que relaciona unos niveles con otros. Obviamente, la consideración del azar como ausencia de finalidad en un nivel determinado no vale para el todo. Teniendo en cuenta la visión global solo se puede dar primacía a lo racional y a la existencia de una finalidad. Por ello, el azar de los procesos microscópicos sigue obedeciendo al sentido último de la totalidad, puesto que los niveles superiores de la realidad poseen una consistencia propia no sólo *probablemente*, sino con la solidez que proporciona el trasfondo de la finalidad. En definitiva, a mi juicio, el azar tiene una cierta provisionalidad; si se absolutiza se hace incompatible con esa concatenación de niveles, de caos y de orden, que muestra el *logos* de la creación.

Javier Sánchez Cañizares  
Universidad de Navarra  
js.canizares@unav.es

BLUMENBERG, H., *Der Mann vom Mond. Über Ernst Jünger*, Schmitz, A.; Lepper, M. (Hrsg.), Suhrkamp, Frankfurt, 2007, 186 pp.

*El hombre de la luna* es una semblanza del novelista Ernst Jünger (1895-1998) realizada por el filósofo ya fallecido Hans Blumenberg (1920-1996) y recopilada por Alexander Schmitz y Marcel Lepper. Blumenberg quiso ver en la narrativa literaria de Jünger la aparición de una enorme paradoja, que fácilmente podría dar lugar a un doble juego de reinterpretaciones contrapuestas, tal y como ahora se refleja en la metáfora del “gran libro” (p. 53) que pasó desapercibida al gran público. Se trata de lo siguiente: o bien la narrativa literaria debe reinterpretar el plausible valor metafórico de las imágenes contenidas en los “grandes libros” del pasado de un modo nihilista, sustituyendo los *dioses* por *titanes* para

## RESEÑAS

incrementar su poder de inventiva futuro; o si por el contrario, se debería seguir otorgando a los “grandes libros” del pasado una función platónica consoladora y divina de su valor metafórico, aunque ello supusiera condenar a toda la narrativa literaria posterior a permanecer encerrada en un *cementerio creativo*. Aparece así el doble valor metafórico de las imágenes del pasado según se tomen en clave platónica o nihilista, dando lugar a su vez a un juego de inversiones de sentido cada vez más poliédrico. Esto sucedió con la expresión “un hombre de la luna”, según se interprete antes o después de que el hombre efectivamente pisara nuestro satélite en 1969, sin que nada fuera igual a partir de entonces.

Por encima de estas preocupaciones teóricas Blumenberg concibe a Jünger como un modelo prototípico o pionero del intelectual *emboscado* y crítico de la modernidad, perteneciente ya a una nueva era, la postmodernidad, acostumbrada a discrepar con la uniformidad cultural y habituada a convivir con continuos y ambivalentes cambios de sentido. Se separan así aquellos escritos de madurez donde se hace presente su posterior proceso de conversión interior con el reconocimiento de un más allá de la muerte y hacia lo permanente en la cultura, con un interés literario secundario respecto de los escritos de juventud. Sólo así se entiende su permanente actitud de caza o denuncia del bíblico Leviatán, que terminará justificando su reacción final ante la barbarie nacional-socialista desde planteamientos platónico-culturales o simplemente cristianos, que paradójicamente acabarían prevaleciendo en Jünger, aunque Blumenberg no los comparta. Se reconoce la *autenticidad* de una vida tan polifacética como la de Jünger, aunque ahora debe reconocerse la falta de confianza que siempre manifestó respecto del enorme poder metafórico de transformación de la realidad que tenían sus propias imágenes, sin dotarlas de un plausible sentido nihilista aún más innovador. El título del libro, *El hombre de la luna*, tiene un sentido claramente admirativo, en el sentido castellano de “un extraterreste”, aunque con un cierto desdén por el distanciamiento que esto impone respecto de lo más cercano, al modo como ocurre p. ej. con la expresión “un hombre en la luna”.

La antología llega a estas conclusiones a través de una selección de textos de Blumenberg que abarcan desde 1955 a 1993, cuando anticipando el final de Jünger, afirmó: “un gran alemán se nos está muriendo”. Los textos seleccionados reconstruyen la valoración que al propio Jünger en los años 60 y 70 le mereció retrospectivamente su propia narrativa literaria a través de nueve pasos: 1) el primero caracteriza a Jünger como el resultado de un doble proyecto narrativo, paradójicamente nihilista y a la

## RESEÑAS

vez platónico; 2) luego se le describe como “un apocalíptico con seguridades”, que juega con el doble uso nihilista y platónico dado a las principales metáforas literarias del periodo entre 1928 a 1945, a saber: “el hombre de la luna”, “la búsqueda de un orden mundial”, “el bloque de mármol”, “la superficialidad de las apariencias”, “una señal de atención”, “la captura del Leviatán”, “la poca importancia de la ética en los momentos decisivos”, “nunca nada, sin orientarlo hacia un placer”, “desde el cementerio de Alanya” (sobre la metáfora del gran libro); 3) en “una visión del siglo”, se comprueba la anticipación del peligroso deslizamiento de la democracia hacia el Leviatán en *El trabajador* de 1932, con una visión muy cercana de Carl Schmitt; 4) luego, a partir de los años 70 y 80 se gloosan otras metáforas de tipo nihilista: “el año de Goethe”, “a través de otra puerta”, “el maratón”, “la cometa como lapso vital”, “una palabra enérgica para ser pensada”, “lo que de radical debe tener el conocimiento”; 5) “falsas transcendencias” revisa cincuenta años después la peculiar metaforología nihilista de *El trabajador* de 1932, a través de expresiones y anécdotas como: “selección” (darwinista), “la picadura de abeja” (sobre Heidegger), “para un programa” (sobre la reedición de *El trabajador*), “una boda imaginaria entre Nietzsche y Lu Salomé”, “vivencias de una futura entrega del premio Goethe”, “propaganda estética”, “cosas estrambóticas” (sobre *Heliopolis*, de 1949), “sendas perdidas que conducen directamente al bosque” (sobre Heidegger); 6) “*La cometa*” invierte retrospectivamente el uso nihilista antes dado a algunas de sus metáforas, como especialmente sucede con “el hombre de la luna”, una vez que en 1969 pudo pisarla, con los siguientes comentarios: “nada será como antes”, “un platónico fingido”, “un sillón flotante y la domesticación de las intrigas” (sobre Nietzsche), “un opúsculo para Wilflingen” (sobre la llegada a la luna); 7) “Imágenes prohibidas” analiza retrospectivamente el doble sentido platónico y nihilista de algunas imágenes tomadas del pasado, separando las “metáforas permitidas respecto de las prohibidas”, “el ensimismamiento de los leones: San Jerónimo en el jardín con el reloj de arena” (sobre *El libro de las horas de arena* de 1954), o sobre “los límites de las metáforas absolutas”; 8) “Hundimiento” analiza el definitivo abandono del *nihilismo* a través del uso platónico de algunas expresiones paradójicas, como: “la renuncia justificada a la salvación” (“los marineros no quieren ser nadadores”), “un instinto inapropiado” (de la muerte), “un suplemento sobre la prueba de la prueba” (sobre la ética del naufrago), “solo un hundimiento lo hace interesante” (sobre el nihilismo); 9) finalmente, la vuelta al abuso de las metáforas más tópicas coincidiendo con los grandes reconocimientos públicos antes de su muerte definitiva: “una última pala-

## RESEÑAS

bra” (sobre Thomas Mann), “últimas palabras: los que agotan la vida antes de morir” (respecto de *Bosquecillo 125* de 1925), “la primera categoría entre las últimas”, “la mordedura de la garrapata” (sobre su progresivo deterioro final).

Una última reflexión. Evidentemente no se trata de volver a juzgar las posiciones éticas, literarias y filosóficas de Jünger y Blumenberg sobre el valor cultural de las metáforas —por otra parte tan nítidas y contrapuestas—. Especialmente sus discrepancias sobre las posibilidades innovadoras de un platonismo cultural, la posibilidad de una auténtica conversión interior o la capacidad efectiva de profundizar creativamente en el uso que se ha dado a determinadas metáforas. Blumenberg sitúa con precisión las relaciones y dependencias de Jünger respecto de Nietzsche, Heidegger, Thomas Mann o Carl Schmidt. Sin embargo, en las notas finales que acompañan la antología, se echa en falta una mejor contextualización del origen del debate ahora planteado sobre las relaciones entre nihilismo y creación literaria. Por ejemplo, convendría haberlo enmarcado en la polémica más general que Blumenberg mantuvo con C. Schmitt sobre las relaciones entre los procesos de secularización y el origen de la modernidad. Entonces se cuestionó por primera vez la viabilidad del proyecto moderno debido a la imposibilidad de innovar creativamente un legado cultural humanista ya agotado, como defendió Blumenberg en 1966 en *La legitimidad de la era moderna*, con el consiguiente rechazo por parte de Schmitt en *La legitimidad de la nueva era* (cfr. *Correspondencia* entre ambos, Suhrkamp, Frankfurt, 2007). Esta es una observación muy marginal, que en ningún caso desmerece el rigor y el detalle con que ha sido recopilada la antología de textos.

Carlos Ortiz de Landázuri  
Universidad de Navarra  
cortiz@unav.es